

se dirigia con el mismo intento á Leon, lo que evitó la oportuna llegada de la division de Viña que Calleja despachó de Guanajuato. La de García Conde se situó en Lagos, y Viña fué con la suya al valle de Santiago, centro de las correrías de Albino: despues de varias expediciones infructuosas que D. Gabriel de Armijo, que se hallaba á las órdenes de Viña con el escuadron de lanceros de su mando, hizo por los cerros de Valtierra, sin lograr aprehender mas que á las mujeres y familias de algunos de los que formaban las partidas de García, las que Calleja hizo retener en prision «para hacerles sentir, dice, de todos modos los males de la guerra,» se retiró Viña á Salamanca y García inundó todo el valle de Santiago y las inmediaciones de Salvatierra, soltando las compuertas de los vallados en que se recoge el agua para la siembra de los trigos, inutilizando así los caminos, y además hizo abrir en muchas partes zanjas profundas, cubiertas con ramas para impedir el paso de la artillería. (1)

»El territorio de San Miguel y toda la parte septentrional de la provincia de Guanajuato, quedó desguarnecida con la salida de García Conde para Aguascalientes, pues aunque permaneció allí Guizarnótegui, solo tenia á su disposicion las compañías de realistas nuevamente levantadas en la comarca. Repluyeron con este motivo á aquel distrito los insurgentes perseguidos en los otros de la provincia, y aun de la inmediata de San Luis, en la

(1) Parte de Calleja, de Guanajuato de 30 de Octubre: Gaceta de 19 de Noviembre, núm. 114, fol. 1076.

que el comandante Tobar los ahuyentó de todas las inmediaciones de San Luis de la Paz. (1) Reunidos en la hacienda de la Cebada, Bernardo Huacal, que despues de su derrota en Matehuala habia venido á la provincia de Guanajuato, Camacho, Guadiana y otros, solo esperaban que llegase el negro habanero para atacar todos juntos la villa: Guizarnótegui los previno, y asaltándolos con algunos soldados y las compañías de realistas, entre las que se contaba la de San Fernando, levantada en San Miguel y de que era capitán el P. guardian de San Francisco Fr. José Brotons, (e) que lo habia sido antes de la del valle de San Francisco, los desbarató (9 de Noviembre), mas habiendo tenido que salir de la poblacion á otros objetos, entró en ella (2) (17 de Noviembre) Huacal, puso en prision para fusilarlo á D. Vicente Lopez, único español que allí encontró, y se dirigia al convento de monjas á sacar al cura y los caudales que suponía hallarse ocultos en él, cuando los vecinos volviendo en sí del terror de que al principio se dejaron sobrecoger, capitaneados por D. Miguel María Malo, se echaron sobre Huacal y sus gentes, y habiéndolo cogido con varios de su cuadrilla, fué fusilado de noche en la cárcel con su compañero Mireles, y expuestos sus cadáveres en la horca al dia siguiente y lo mismo se hizo con otros once prisioneros. Calleja aplaudió mucho este suceso, no tanto por su importancia, cuanto por ver con este paso comprometidos contra los insurgen-

1811.  
Junio  
á Setiembre.

(1) Gaceta de 19 de Noviembre, núm. 141, fol. 1079.

(2) Gaceta de 17 de Diciembre, núm. 154, fol. 1183.

tes á los vecinos de San Miguel, que hasta entonces habian permanecido neutrales. (1)

»Para combinar Cruz sus operaciones con Calleja, mandó á este general, cuando se hallaba en Zacatecas, un estado de las fuerzas que calculaba tenian los varios jefes de los independientes, situados en los distritos de las provincias de Guadalajara y Michoacan, confinantes con la de Guanajuato. Segun este estado, (2) se hallaba á la sazón en Zamora Rayon con tres mil hombres y ocho cañones; Muñiz en Pázcuaró con cinco mil y ocho piezas; el anglo-americano en Salvatierra con tres mil y dos cañones, y en la presa de Jesus, Anaya con dos mil. Todas estas fuerzas no conservaron estas posiciones, y ya hemos visto en la serie de operaciones referidas, aparecer algunos de estos jefes en puntos muy diversos de los que entonces ocupaban. Para perseguir estas reuniones y otras que aun quedaban por el rumbo de Tepic, distribuyó Cruz las fuerzas de que podia disponer en cuatro divisiones: D. Pedro Celestino Negrete, que mandaba la primera y principal de ellas, despues de haber derrotado á principios de Mayo al lego Gallaga en los Cerrillos, en las inmediaciones de Zapotlan, como en su lugar se dijo, (3) lo persiguió hasta la Barca á donde fué á reunirse con el cura Ramos, y aunque se presentaron en una loma inmediata al pueblo con un cañon y tres mil hom-

(1) Parte de Calleja: Gaceta de 14 de Diciembre, núm. 153, fol. 1181.

(2) Campañas de Calleja, Bustamante, fol. 113.

(3) Gaceta de 28 de Mayo, tom. II, núm. 63, fol. 467.

bres de á pié (1) y quinientos de caballería, fueron en breve desbaratados con gran pérdida de muertos en la accion y ahogados en el rio, (29 de Mayo). El pueblo fué severamente castigado, porque despues de haber sido antes perdonado, auxilió y protegió al cura Ramos. Continuó Negrete persiguiendo con el mayor teson á diferentes partidas que se dispersaban y huian casi solo á su aproximacion, y habiendo vuelto á la Piedad, derrotó (18 de Agosto) las cuadrillas reunidas de Silverio Partida, Juan Herrera y Francisco Alatorre, que se presentaron en las inmediaciones del pueblo, haciendo en ellas Quintanar, con la caballería, tremenda matanza. (2) Negrete pasó luego á los territorios confinantes de la provincia de Guanajuato, en combinacion con las divisiones del ejército del centro que operaban en aquel rumbo, y desde Pénjamo destacó á D. Luis Quintanar, quien atacó á los insurgentes en la hacienda de Cuerámbaro, de los padres camilos, y habiendo asaltado su infantería la casa de la hacienda en donde aquellos se habian hecho fuertes, (25 de Setiembre), la tomó á viva fuerza, quedando muertos en ella, el mariscal de campo Gorgonio Marquez, los coroneles Valdespino y Ortiz, el mayor de plaza Trillo, el corista franciscano de Guadalajara, Fr. Pablo Delgadillo, que se titulaba capitán y otros muchos oficiales, entre ellos D. Eustaquio Perez de Leon, alférez desertor de dragones de Méjico, que entre los insurgentes habia subido á coronel. (3)

(1) Gaceta de 18 de Junio, núm. 71, fol. 535.

(2) Gaceta de 7 de Setiembre, núm. 107, fol. 807.

(3) Gaceta de 29 de Octubre, núm. 132, fol. 1004.

1811. »La segunda division de las tropas de Nueva-Galicia al mando del coronel D. Manuel del Rio, capitan del cuerpo de la Acordada en aquella provincia, derrotó á D. José María Muñiz, sobrino del general de este nombre, en Tomatlan (3 de Junio). (1) Se encaminó en seguida á Colima, poblacion importante, que en Marzo se habia sometido por una proclama de Cruz y por el influjo del padre comendador de la Merced, enviado por él mismo á ofrecer el indulto á aquellos habitantes, (2) pero en la que habian entrado y héchose fuertes en las mismas fortificaciones construidas por órden de Cruz, (3) Cadenas, el lego Gallaga y Sandoval, con cinco mil hombres y cinco cañones: unido Rio con la cuarta division que mandaba D. Angel Linares, entró á viva fuerza en la poblacion (21 de Agosto), tomando todo el armamento, estandartes y muchos caballos de los insurgentes, y tambien las tres mujeres que acompañaban á Sandoval, de las cuales la una, preeminente entre sus compañeras, se titulaba «la Emperatriz.» Pocos dias despues Gallaga y Sandoval, unidos con el indio curtidor y Toral, se presentaron de nuevo á Rio, (4) y fueron otra vez derrotados. El lego Gallaga se retiró entonces á Tomatlan con unos cincuenta hombres mal armados: si-

(1) Gaceta de 18 de Junio, núm. 71, fol. 537.

(2) Gaceta de 12 de Marzo, núm. 32, fol. 219.

(3) Parte de Rio. Gaceta de 7 de Setiembre, núm. 107, fol. 813.

(4) Gaceta de 17 de Octubre, núm. 127, fol. 967, que contiene el parte de Rio, notable como todos los suyos, por su pedantería y espíritu sanguinario, no siendo menores sus exageraciones en punto á muertos y heridos.

guióle Sandoval con setenta, con mejor armamento, y ya indispuerto con él, le mandó desde Tuiro que se saliese de aquel pueblo, que Sandoval consideraba como su patria por haberlo ganado y obtenido allí su primer triunfo. Gallaga contestó con palabras ofensivas que no desocupaba el pueblo, por lo que entrando en él Sandoval, se fué en derechura á la habitacion de aquel, intimó á la guardia que rindiese las armas, y habiéndolo hecho un indio que estaba de centinela, por haberlo así ejecutado, Gallaga que á la sazón se presentó, lo tendió muerto en tierra de un balazo. Entonces, uno de los que acompañaban á Sandoval hizo fuego sobre el lego, que cayó gravemente herido: levantáronle por órden de Sandoval para llevarlo á fusilar frente á la parroquia: Gallaga, puesto allí de rodillas, imploró la misericordia de Dios, se vendó él mismo los ojos con su pañuelo, y dió la voz de fuego y le tiraron dos balazos de que cayó muerto. Los indios que le eran muy afectos, recogieron su cadáver, lo llevaron al presbiterio de la parroquia, abrieron un sepulcro en que estaba enterrado un eclesiástico en un cajon del que lo sacaron, para poner en él y sepultar á Gallaga, siendo este el trágico fin de este famoso lego, que tanto dió que hacer á las tropas de Nueva-Galicia. La otra division de estas que mandó primero el mayor D. Juan Felipe Alva, y despues el coronel Pastor, batió á los insurgentes en diversos reencuentros en Hostotipaquillo, el portezuelo cerca de Istlan, Mespa y otros muchos lugares, causándoles gran pérdida y matando á varios de sus jefes.

1811. »La corta mansion que el brigadier Cruz  
 Junio hizo en la provincia de Michoacan cuando  
 á Setiembre. recobró su capital en Enero de este año de 1811, y las pocas fuerzas de que podia disponer el teniente coronel Trujillo que quedó con el mando militar, por haberse vuelto á Méjico el mariscal de campo Dávila, fueron causa de que el gobierno solo pudiese contar con la ciudad de Valladolid y alguna parte de sus inmediaciones, permaneciendo todo el resto de la provincia en insurreccion. Dió mayor impulso á esta Muñiz, cuando regresó de la batalla del puente de Calderon, aunque como hemos visto, fué batido por Robledo en las inmediaciones de Tacámbaro: fueron despues llegando otros jefes, que derrotados y destruidos en otras provincias, venian á aprovecharse de los recursos, fragosidad del terreno é insalubridad del clima de mucha parte de esta, de que varios de ellos eran originarios, con lo que reuniendo sus diversas partidas, se hallaron en estado no ya de conservarse sobre la defensiva, sino de emprender atacar repetidas veces la misma capital, al rededor de la cual se habian reunido, segun el parte de Trujillo al virey de 2 de Junio, (1) «el clérigo Navarrete, el religioso mercedario, otros varios capellanes, y los capitanes generales Muñiz, Torres, Rayon, Liceaga, Huidrobo, Salto, Carrasco, Ramos y otros de inferior graduacion.» Emparan, con la respetable division de su mando, se hallaba bastante cercano á Valladolid, cuando apartándose de las instruc-

(1) Véase este parte y el de Robledo en la Gaceta extraordinaria de 8 de Junio, núm. 67, fol. 499.

ciones de Calleja, continuó su marcha de Lagos á Guanajuato, de donde trató de sacar las platas allí recogidas, lo que Calleja desaprobó; pero llamado por el virey á otros objetos importantes, no pudo prestar á Trujillo auxilio alguno. Fué en seguida destinada la de Linares, compuesta de los voluntarios europeos de Celaya y Guanajuato, y el escuadron de lanceros de Orrantia, á franquear la comunicacion entre Guanajuato y Valladolid, y á auxiliar á esta última provincia, y se hallaba persiguiendo las cuadrillas que hostilizaban los pueblos de los confines de ambas, cuando el peligro en que se vió la capital de esta última á fines de Mayo, le hizo marchar aceleradamente á su socorro. El 27 de aquel mes, el capitan D. Felipe Robledo, habiendo salido de Cuapa á hacer un reconocimiento por el camino de Pázcuaró, se encontró con un grueso considerable de insurgentes que ventajosamente situados, defendian el camino con once piezas de artillería: Robledo con la suya rompió sobre ellos el fuego, pero despues de tres horas de sostenerlo, tuvo que retirarse con pérdida, dando aviso de que todos los jefes de los independientes reunidos marchaban contra la ciudad. Para cerciorarse de sus movimientos, mandó Trujillo una avanzada á las órdenes del capitan Don Manuel de la Concha, que empezó á hacerse conocer por aquel tiempo mandando la compañía de «Cazadores de la patria.» Concha confirmó los avisos dados por Robledo y pronto se presentaron los insurgentes ocupando las alturas que dominan la ciudad, coronándolas con veinticinco piezas de artillería. Empezaron á batir á esta con muy poco efecto por la mucha distancia y mala puntería, sin

intentar el ataque, esperando que su presencia excitase algun movimiento en la poblacion, lo que no se verificó, pues todas las clases de ella se manifestaron adictas á la causa real. El dia siguiente 30 fué mas empeñada la accion, y los insurgentes se habian apoderado ya de la garita de Chicacúaro, cuando muy afortunadamente se presentó Linares, que con su division habia andado treinta leguas en el dia y noche anterior, y sin detenerse á dar descanso alguno á su tropa, cargó sobre los insurgentes y no solo recobró el punto perdido, sino que les tomó dos cañones y los obligó á retirarse á la loma de

1811. Santa Maria á la vista de la ciudad. En este  
Junio  
á Setiembre. dia fué herido de metralla en el brazo izquierdo Torres, el conquistador de Guadalajara, habiendo quedado desde entonces manco. Trujillo se disponia á atacar á los insurgentes en la posicion que habian tomado, con sus fuerzas reunidas á las de Linares el 1.º de Junio, pero en la noche precedente se retiraron llevándose su artillería, y marcharon con tanta precipitacion, que habiéndolos salido á buscar Trujillo y Linares, no descubrieron un solo hombre en cinco leguas á la redonda que recorrieron con sus descubiertas. (1)

»Para aprovechar esta ventaja, hizo Trujillo marchar á Linares á Cuiséo de la Laguna, y el conde de San Pedro del Alamo (2) á Huandacareo. El primero, andando

(1) He tomado la relacion de este ataque, de la Gaceta citada y de la exposicion manuscrita de Linares. La herida de Torres la refiere Bustamante, Cuadro Hist. tomo I, fol. 284.

(2) Era el hijo segundo del marqués de San Miguel de Aguayo, y llevaba este título por haber casado con una prima suya, que lo tenia.

con parte de su division nueve leguas en la noche, sorprendió al amanecer el 6 de Junio á los insurgentes en tres casas en que se habian hecho fuertes en Cuiséo, sin que se escapase uno solo (1), y el conde de San Pedro cogió é hizo ahorcar sin demora al teniente de justicia de Huandacareo, que se habia encontrado en todas las principales acciones desde el principio de la revolucion (2). Linares entonces recibió orden de volver á la provincia de Guanajuato, batiendo á su paso las reuniones de Carrasco, Ruiz y Luna, que se hallaban en Acámbaro, Salvatierra y Jerécuaro, recorriendo las poblaciones del bajío de Salamanca (3), hasta que por el nuevo aprieto en que se halló Valladolid en Julio, tuvo que volver allí, quedando definitivamente segregada esta division del ejército del centro y destinada á la provincia de Michoacan.

(1) Representacion de Linares y su parte, inserto en la *Gaceta* de 18 de Junio, núm. 71, fol. 531.

(2) Parte de Trujillo, en dicha *Gaceta*.

(3) En una de estas expediciones recibió orden de Calleja de castigar al pueblo de Salamanca, abrigo principal de Albino Garcia, fusilando á varios de sus vecinos. Linares, mas inclinado á medidas de moderacion que de rigor, templó la severidad de esta orden cuanto pudo, pero siempre tuvo que mandar hacer algunas ejecuciones: mientras que éstas se verificaban en la plaza, se le avisó que sudaba el Señor del hospital, imágen de Cristo crucificado muy venerada en aquel pueblo, que está en una capilla cerca de la misma plaza. Hizo examinar lo que era, y encontró que el sacristan, para conmovier al pueblo, habia untado la imágen con un unguento que se liquidaba y corria como sudor, con el calor de las muchas velas encendidas al rededor. Para castigar esta supercheria, hizo azotar al sacristan, y siempre que pasaba despues por Salamanca y lo veia, le preguntaba si sudaba el Señor del hospital, á lo que el pobre hombre, temiendo la repeticion del castigo, contestaba apresurado «no, señor, no suda.» El mismo Linares contó esta anécdota á D. Lucas Alaman.